

***I. Diseño y construcción institucional
de propuestas de incidencia***

El compromiso social en el ITESO: una apuesta por la justicia y la transformación

OLIVIA GUADALUPE PENILLA NÚÑEZ
LAURA ELENA GARCÍA GARCÍA

Resumen: *a partir del proyecto quinquenal del Departamento de Psicología, Educación y Salud (DPES), denominado Colaboratorio de Análisis y Transformación Social (CATS), realizamos un seminario en el que las y los compañeros del equipo compartimos las trayectorias de incidencia que nos permitieran pensar cómo visualizamos, en el presente y el futuro, nuestra colaboración en la transformación social. Estas narrativas quedaron plasmadas en un cuadernillo de trabajo que sirvió para analizarlas y sistematizarlas. Gracias a ello, nos percatamos de las coincidencias con las Orientaciones Fundamentales del ITESO (OFI). En este trabajo, mostramos de qué manera estas últimas se encarnan en quehaceres cotidianos que trascienden el discurso y se colocan como “sentido de vida”.*

Palabras clave: *CATS, OFI, compromiso personal y social, incidencia social universitaria, vinculación.*

Abstract: *within the framework of the five-year plan of the Department of Psychology, Education and Health (DPES, in its acronym in Spanish), called Collaborating on Social Analysis and Transformation (CATS, in its acronym in Spanish), we organized a seminar where the participants shared their experiences of social impact, which helped us to visualize our collaboration in social transformation, both in the present and in the future. These narratives were printed up in a workbook, which allowed us to analyze and synthesize them. In this way we were able to detect the coincidences with ITESO's Fundamental Orientations (OFIs). In this text we show how the OFIs are embodied in day-to-day activities that go beyond mere discourse and take on a “sense of purpose.”*

Key words: *CATS, OFIs, personal and social commitment, university-based social impact, outreach.*

Existe un diálogo constante entre la experiencia de quienes integramos el CATS y las OFI del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Esta relación no se limita a una alineación conceptual, sino que se encarna en las biografías, las prácticas pedagógicas y los proyectos comunitarios que dan vida al compromiso universitario con la justicia. Desde ahí, las trayectorias personales y colectivas se convierten en terreno fértil para repensar el sentido de la formación, investigación e intervención social, lo que evidencia que el fundamento institucional no es un marco estático, sino una guía que se reinterpreta y enriquece a partir del hacer reflexivo, ético y situado.

HORIZONTE ÉTICO

El ITESO, como universidad jesuita, tiene como misión formar profesionales competentes, libres y comprometidos, dispuestos a poner su ser y quehacer al servicio de la sociedad; asimismo, busca ampliar el conocimiento, proponer y desarrollar, en diálogo con las distintas

organizaciones sociales, soluciones viables y pertinentes para la transformación de sistemas e instituciones.

Más allá de formar profesionistas cualificados, la universidad convoca a su comunidad a la búsqueda y aplicación de la verdad, procurando —siempre en diálogo— formas de convivencia más humanas y justas. Esta labor se enmarca en sus OFI que guían su quehacer, y son:

1. La inspiración cristiana, basada en los valores del evangelio, entendida como la invitación a vivir en cada momento con la esperanza y el compromiso de colaborar en la transformación de este mundo, en donde la justicia, el amor, la verdad y la paz impulsa a la reflexión y el compromiso a la acción.
2. Una filosofía educativa, que reconoce la capacidad de superación y autotranscendencia de la persona. Esta se materializa en el modelo educativo de nuestra universidad, y se concreta en las múltiples actividades que realizamos, dentro y fuera de las aulas. El énfasis está puesto en la concientización, la libertad, la participación y el diálogo.
3. El compromiso social, enfocado en la justicia y la transformación social, que será el componente principal de este capítulo (ITESO, 1974).

HORIZONTE PRÁCTICO: CATS

En el proyecto del DPES 2022-2026, decidimos apostar por compartir las trayectorias de quienes participamos ahí, para empezar a imaginar juntas y juntos cómo podríamos definir la incidencia.

El ejercicio impulsó el objetivo general de construir espacios dialógicos y de análisis de la realidad, así como las vías para su transformación a partir de la puesta en práctica de los saberes que se articulan en el DPES. Buscábamos dinamizar proyectos en curso y encontrar nuevas formas de colaboración.

Co-laborar nos invita a pensar en el trabajo conjunto, es compartir saberes y cooperar en nuestras formas de hacer. El Colaboratorio, que echamos a andar en 2022, tuvo su base en compartir nuestras biografías, en la búsqueda por responder de dónde venimos, aquellos momentos, las personas y situaciones que nos han hecho quienes somos, así como comprender lo que mantiene y da sentido a nuestro quehacer y nuestra vida.¹

La sistematización y el análisis de estas narrativas autobiográficas, nos hizo reflexionar sobre las muchas dimensiones que adquiere la incidencia. En la universidad se realizan tareas de gestión, docencia e investigación, que finalmente repercuten en la transformación social.

No he estado en la trinchera de la incidencia, propiamente, pero sí desde la gestión, impulsando proyectos en los que diversos actores (comunidad, personas, estudiantes, académicas/os) sí tienen una gran incidencia (Vanessa Medrano).

Es por ello que reconocemos distintos campos y sectores sociales en que incidimos: universitario, institucional, gubernamental y, por supuesto, comunitario. También reconocemos

1. Esto quedó registrado en el cuadernillo CATS. Trayectorias de incidencia, en el que se da cuenta de lo que se entiende por colaboratorio, un espacio abierto y horizontal de diálogo y co-creación, en donde las narrativas de vida de los participantes del CATS se convierten en recurso para reflexionar sobre la incidencia social.

que se incide en la vida de nuestros y nuestras estudiantes, en financiadores, académicos, sociedad civil organizada y no organizada, y en un largo etcétera que se expresa en actividades cotidianas:

Me tocaba y me encantaba —me encanta— trabajar con docentes y acompañarlos en su formación continua. Sin duda, para mí el trabajo y reflexión desde los cuerpos académicos, en función de lo que ocurre en el mundo (el cercano y el lejano), es clave para hacer cambios sociales (Maelvi Muñoz).

Lo que resultó más trascendente del análisis de las diferentes trayectorias de quienes colaboramos en el CATS es el parecido con las OFI de nuestra universidad, en especial con la tercera.

COMPROMISO PERSONAL Y SOCIAL

El compromiso social del ITESO no es solo institucional, sino también personal. En el equipo del CATS es primordial valorar a las personas por lo que son, buscando la inclusión y participación de todas. Este principio nos lleva a cuestionar barreras que han limitado el acceso a espacios formativos, así como a diseñar experiencias de aprendizaje que respondan a la diversidad de quienes participan:

Este espacio [diplomado] fue diseñado para formadores espirituales, sin embargo, desde la primera edición, hemos aceptado a cualquier otra persona interesada en el tema. Sobresale la capacidad de incluir a quienes tienen poco poder adquisitivo, así como diversa escolaridad: desde primaria parcial hasta posgrado (Laura García y María Morales).

En nuestro trabajo cotidiano, ponemos al servicio de las personas y los grupos aquellos saberes con que contamos, desde la orientación ética que caracteriza esta universidad, lo que implica reconocer que el conocimiento no es unidireccional, sino que se construye en diálogo con las realidades y experiencias de quienes nos rodean. Este enfoque nos invita a ejercer nuestra profesión con sensibilidad y compromiso, al asumir que el conocimiento tiene un propósito transformador cuando se construye desde la escucha, el respeto y la reciprocidad:

¿Qué hice en esos lugares? Primero, conocer su forma de vida, atender su palabra, su angustia, sus anhelos. También pienso que en cada ocasión puse al servicio de los colectivos aquellos saberes personales y profesionales de los que disponía. La doble intención de los proyectos en psicología, enseñar el oficio a nuestros estudiantes, aprender haciendo desde el cuidado ético de comprender que el trabajo es con seres humanos y no se vale “echar a perder para aprender”; pero también desde la corresponsabilidad del lado de las personas y las instituciones con quienes colaboramos (Olivia Penilla).

Hemos aprendido sobre el reconocimiento de los saberes y la agencia de cada grupo y persona con quienes colaboramos. Este aprendizaje nos ha llevado a replantear nuestras propias concepciones y formas de relación, en el entendido de que cada persona, sin importar su edad o condición, es un sujeto con capacidad de actuar sobre su propia vida:

Entre los aprendizajes más valiosos de esta experiencia [Centro de educación especial en Tlaquepaque] están el dejar de idealizar la infancia, alejarme de visiones adultocéntricas para relacionarme con ellos de manera simétrica y horizontal, considerándolos como “sujetos” con capacidad de actuación sobre su propia vida. Esta experiencia incidió en mí de tal manera que, de ser una experiencia de aprendizaje, se convirtió en un “sentido de vida” (Lourdes Centeno).

Resulta muy importante que, como nos señalan las OFI, desarrollemos una sólida responsabilidad social, sustentada en la comprensión de la gravedad y complejidad de los problemas que enfrenta México. Solo a partir de ello, nos veremos llamadas a actuar con audacia e innovación para combatir las injusticias y desigualdades (ITESO, 1974). Lo hemos aprendido desde los espacios en que nos formamos:

Este proyecto fue mi primer acercamiento a una realidad que resultó ser más cruda y cruel que lo que imaginaba y de lo que la teoría me había enseñado. La experiencia me metió de lleno a lo que significa tener una infancia vulnerada, lastimada y violentada. Estas infancias me conmovieron profundamente. Las vidas de estos niños empezaron a calar fuerte y hondo en mí y fueron el motor para que yo quisiera profesionalizarme en esta rama de la psicología (Lourdes Centeno).

En el ITESO, y en las trayectorias de quienes colaboramos en el CATS, rechazamos la perpetuación del actual sistema social, y asumimos la responsabilidad en la promoción del cambio (ITESO, 1974). Este compromiso no es solo una postura teórica, sino una práctica cotidiana que busca transformar la manera en que entendemos la educación, la comunidad y el ejercicio profesional. En este sentido, una compañera menciona:

No me interesa reproducir una educación de mercado con estándares importados, que genere ansiedad y violencias simbólicas, sino una educación que esté al servicio de la persona, que respete y dignifique la vida de los otros y la propia, y contribuya al bien común (Flor Arellano).

Reconocemos que la situación social en México es estructuralmente injusta, derivada de relaciones sociales basadas en valores insostenibles como el lucro, el individualismo y el materialismo. Todos los actores universitarios —estudiantes, profesores y autoridades— nos comprometemos a conocer la realidad de injusticia en la que vive la mayoría de las y los mexicanos, a que comprendan su carácter estructural y busquen soluciones científicas para su transformación (ITESO, 1974).

Me reta el cómo avanzar hacia una educación más y más humana, hacia una educación que deje de tener al centro los requerimientos de la industria y ponga al centro a la persona, a las personas; que deje de organizarse por saberes separados y comience a organizarse en torno a problemas sociales; que deje de pelear por quien sabe más y comience a buscar el cómo sentimos y hacemos juntos (Maelvi Muñoz).

Buscamos fomentar la cooperación sobre la competencia destructiva, priorizar el servicio en lugar de la búsqueda de aprobación, y promover la solidaridad en vez del individualismo.

Más que un principio abstracto, esta orientación se traduce en la forma en que nos vinculamos con las comunidades y la responsabilidad que asumimos al participar en sus procesos de transformación.

Pórticus —financiado por esta institución para incidir en la colonia Lomas de Polanco— fue un proyecto participativo que permitió reactivar el trabajo comunitario de la zona con tres grupos: niños, jóvenes y adultos. Cada uno, desde su perspectiva, definió sus problemáticas, imaginó la colonia que quería, propusieron alternativas y trabajaron de manera coordinada para llevarlas a cabo. Se limpió el parque, se rehabilitaron las canchas, se dibujó un mural haciendo referencia a los valores que como comunidad querían fortalecer, se llevó a cabo un programa de escrituración de propiedades. Fue un espacio de encuentro intergeneracional caracterizado por la remembranza y la nostalgia, donde los sentimientos generados por acciones pasadas marcaban las acciones y relaciones del presente. Estos movimientos del “alma” que ponían frente a nosotros los participantes, me hicieron reflexionar sobre la grandísima responsabilidad que adquirimos al decidir acercarnos a una comunidad, de los lazos afectivos que se despliegan y de lo que estos puedan llegar a significar en la vida de las personas, y me pregunto si estaremos conscientes de ello. ¿Qué se hace con todo esto? (Lourdes Centeno).

Es importante garantizar la participación responsable de todos y todas en la vida política y económica, y erradicar gestiones autoritarias y paternalistas (ITESO, 1974). Este principio no solo orienta nuestra visión del trabajo comunitario, sino que también define la manera en que diseñamos nuestras tareas y nos vinculamos con quienes colaboramos:

Con ellos [los participantes del proyecto] empezamos a reflexionar, dialogar, rediseñar, aplicar, evaluar la “parte educativa” del proyecto, al tiempo que el proyecto de investigación pasaba a ser una comunidad de aprendizaje, luego una comunidad de práctica, así hasta llegar al proyecto NACE [Nutrición y Acción Comunitaria para entornos Saludables] Participaban en las reflexiones y acciones, los niños y niñas de las escuelas, algunas profesoras, los directores; pero creo que lo más significativo para mí fueron las mamás y algunos papás (Laura Alcázar).

El ITESO asume su compromiso a través de la investigación científica, el análisis crítico y la aplicación práctica del conocimiento, y contribuye de manera activa a la construcción de nuevas estructuras, mecanismos y procedimientos para el cambio social. Se parte de la convicción de que los bienes materiales, culturales y espirituales están destinados a todas las personas, por lo que se impulsa la búsqueda de sistemas que garanticen su acceso universal, en especial para quienes más lo necesitan (ITESO, 1974).

Los proyectos de investigación se han articulado con grupos organizados que han sido acompañados por proyectos profesionales del ITESO, en el caso de la movilidad con un Proyecto de Formación Profesional ahora extinto que llevó por nombre Laboratorio EnRuta, donde colaborábamos con el Frente Común de Usuarios y Operadores del Transporte Público, en aras de la mejora de las condiciones laborales de los operadores y la exigencia de un transporte digno para los usuarios (Christian Grimaldo).

Queremos fortalecer las redes de colaboración por medio de alianzas estratégicas para el desarrollo de proyectos de intervención e investigación con un enfoque de incidencia social. Más allá de solo sumar esfuerzos, es fundamental reflexionar acerca del impacto que estas iniciativas pueden tener en las comunidades y la sociedad en general.

En este momento, estoy sumando a las redes en las que participo a través de alianzas para el desarrollo de proyectos de intervención o investigación con incidencia social. Ante todo, me pregunto y les pregunto: desde nuestra labor, ¿cómo contribuimos a la equidad y justicia social? (Flor Arellano).

Además, asumimos el deber de contribuir a la opinión pública por medio del análisis riguroso y, cuando es necesario, denunciar las injusticias, en solidaridad con las víctimas, con apoyo fraterno y evitando el silencio cómplice de la opresión (ITESO, 1974). En este sentido, la universidad se compromete a examinar, en conjunto con personas afectadas, a visibilizar y enfrentar la injusticia colectivamente.

En el caso de la gentrificación y el desplazamiento por despojo mediante un Proyecto de Aplicación Profesional titulado Co-laboratorio urbano, mismo que sigue vigente y con el cual buscamos acompañar la acción vecinal por la defensa del territorio en diferentes zonas del Centro Histórico (Christian Grimaldo).

La contribución principal de la universidad es aportar al sentido de vida de las y los estudiantes, lo que implica compartir las respuestas académicas a las problemáticas sociales, de manera que se fomente un diálogo abierto, el cual debe ser el punto de partida para generar acciones que impacten de modo positivo la sociedad, y no solo sea un acto unilateral de enseñar o imponer soluciones. Es un proceso de intercambio intelectual y reflexivo que busca provocar un cambio real en las y los estudiantes y en la comunidad.

Desde mi punto de vista, lo que podemos hacer desde la universidad para transformar nuestra realidad, o, siendo más humildes, incidir en ella, es el aporte al sentido de vida para nuestros estudiantes y el compartir las respuestas que hemos encontrado desde la academia ante las problemáticas sociales, siempre como una ofrenda para establecer un diálogo que nos lleve a la acción (Laura Alcázar).

La promoción de una sociedad más justa no se concibe a través de la violencia, ni se acepta su uso para sostener el sistema actual. Se busca erradicar la violencia económica, verbal, física y social al abordar sus raíces y no solo sus síntomas. (ITESO, 1974). Lo anterior solo puede lograrse si se reconocen las violencias de las que somos objeto, incluso desde nuestras propias disciplinas:

La misma profesión [Nutrición] se encuentra en un momento coyuntural. Se habla de una terrible y dañina cultura de dietas, estigmas, de sanar la relación con la comida y con el cuerpo, volver a la alimentación intuitiva, a escuchar las señales de apetito y saciedad que nos brinda nuestro cuerpo, a tener un enfoque de salud en todas las tallas, en diseñar abordajes no centrados en el peso, entre otros. Esto me ha cimbrado y llevado a un proceso profundo de reflexión, un proceso de deconstrucción y reconstrucción (Ana Cecilia Zúñiga).

El trabajo participativo no solo se limita al ámbito educativo, sino que se extiende a las organizaciones con que colaboramos y buscamos transformar. Este contexto ha permitido observar cómo el trabajo participativo no solo se enfoca en el tratamiento de las problemáticas, sino en el acompañamiento emocional y social de las y los jóvenes.

El trabajo participativo lo hemos acotado a solo uno de los CAS [Centros de Asistencia Social] especializado en adicciones, que atiende a niñas y adolescentes que provienen de diferentes DIF, pero que también llegan de manera particular. Lo que hemos visto en el caso de las niñas y adolescentes es que encuentran una sociabilidad afectiva de su dolor —ocasionado por la violencia social— en los feminismos (Gabriela Sánchez).

El cambio social interpela sobre todo a quienes ostentan privilegios, y demanda el esfuerzo de toda la comunidad. En muchos casos, implica renunciaciones económicas, de prestigio y posición social (ITESO, 1974), privilegios y desigualdades que también se viven en la actividad académica:

A través de la reducción de daños, me involucré con una práctica clínica que pretendía reconocer los saberes de los colectivos sociales con los que trabajo, en donde las diferentes formas de producir conocimiento eran complementarias, pero en donde siempre perduraba un saber profesional y lego que —a pesar de la supuesta horizontalidad— no estaba exento de tensiones. De cualquier manera, la colaboración en estos programas me dio la oportunidad de imaginar otros horizontes de vida, me permitió integrarme como participante activa de mi realidad social y no solo como usuaria de sus servicios (Gabriela Sánchez).

La transformación social nos recuerda que las renunciaciones necesarias para lograr cambios significativos solo son posibles a través de un compromiso profundo, basado en la fe, la entrega personal y una dedicación incansable a la justicia social (ITESO, 1974). Este principio no solo guía los proyectos institucionales, sino que se refleja en el trabajo cotidiano y las relaciones que se generan dentro de la comunidad universitaria.

Lo que nos da sentido es favorecer la creación de vínculos de respeto, confianza, escucha, comprensión que promueven el crecimiento de las personas y fortalecer el tejido social. Promover la creación de una comunidad colaborativa y comprometida socialmente, que pone al servicio nuestros saberes y experiencia junto con profesores, estudiantes y egresados de la Maestría en Desarrollo Humano [MDH] que trasciende a los participantes de los diferentes talleres y diplomados (Laura García y María Morales).

El trabajo comunitario es un proceso que requiere un profundo reconocimiento de la agencia de todas las partes involucradas, así como una comprensión clara de los límites y las responsabilidades que conlleva. Es fundamental abordar cualquier proyecto desde las necesidades reales y sentidas de la comunidad. Este enfoque, aunque esencial para el éxito de cualquier intervención, no es sencillo, ya que implica una constante negociación entre nuestros objetivos y los de la comunidad, lo que puede generar situaciones incómodas o desestabilizadoras.

Esta experiencia me enseñó que trabajar desde las necesidades reales y sentidas de la comunidad, aprender a escuchar con atención, y poner por delante lo que el otro quiere y necesita; son la base de cualquier proyecto que pretenda incidir de manera positiva en una comunidad o grupo de personas; que el trabajo comunitario para nada es sencillo, porque implica poner en diálogo con el otro nuestras metas, objetivos e intereses, corriendo el riesgo de descolocarnos, lo cual en la vida académica no nos gusta; que es un trabajo muy celoso, que tarde mucho en construirse porque su base es la confianza, y que se necesita muy poco para destruirse (Lourdes Centeno).

Además, el trabajo comunitario es una labor delicada que requiere tiempo para construir confianza y puede ser con facilidad destruida si no se maneja con cuidado. La confianza es la base sobre la cual se edifica cualquier relación o proyecto en una comunidad, pero también es frágil y puede desmoronarse con rapidez si no se cultiva con respeto y empatía. Este tipo de trabajo también puede resultar lento, pero, a través de estos procesos de construcción de confianza y diálogo constante, es que se logran los cambios duraderos.

EL PORVENIR

Si bien en nuestras trayectorias no se habló de acciones futuras, se manifestaron nuestros anhelos. Para lograr un cambio auténtico, no basta con reformar estructuras económicas, sociales y políticas, ya que es imprescindible una conversión personal continua y una acción transformadora que permita a las personas vivir su vocación humana y cristiana (ITESO, 1974). En el análisis de nuestras trayectorias, descubrimos que nos importan los procesos, y damos cuenta de algunos de ellos: promovemos la agencia, la regeneración, la articulación y el fortalecimiento del tejido social; desarrollamos habilidades reflexivas, de concientización y sensibilización; facilitamos el encuentro con el otro, en el reconocimiento de su saber y hacer, para así formar vínculos solidarios y empáticos. El cambio es un proceso continuo que se va configurando en colectivo y es orientado por un deseo, una esperanza, un sueño:

Me llena el corazón creer que quizá podemos abonar desde la trinchera de la educación formal a construir un mundo más empático, menos violento, donde quepamos todos y todas (Maelvi Muñoz).

El poder transformador de una escucha auténtica y sin juicios, el verdadero valor de la colaboración, radica en trabajar “con” las personas, no “para” ellas. Esta forma de interactuar crea vínculos más profundos y duraderos que van más allá de los objetivos específicos de los proyectos, al generar relaciones humanas que perduran y tienen un impacto que supera lo académico.

Poco a poco, me fui dando cuenta que escucharnos con calma, simpatía, sin ganas de establecer un juicio de valor, sin ánimo de resolver por, de trabajar para, sino de hacer con, produce vínculos que rebasan los proyectos de investigación-acción en los que he colaborado (Olivia Penilla).

Ofrecer apoyo y acompañamiento a poblaciones vulnerables a partir de una red de apoyo emocional y psicológico que les ayude a superar las secuelas del sufrimiento social.

Sueño con una clínica psicosocial que acompañe el sufrimiento social de las niñas y adolescentes que han vivido las consecuencias de la crisis humanitaria y de derechos humanos por la que atraviesa el país (Gabriela Sánchez).

Acercarse a las personas con una actitud de confianza, reconociendo su capacidad para actuar y transformar su propia realidad; considerar a cada uno como único, con una historia y un contexto particular que merece ser comprendido y respetado.

Salir al encuentro de las personas y depositar en ellas una confianza básica, que moviliza sus capacidades y saberes, me ha mostrado que cada historia tiene un nombre y un rostro específico, que me compromete, no con una problemática que hay por resolver, sino con una persona única e irrepetible. Que, más que compartir un proyecto, se comparte la vida misma, que nos sostenemos y acompañamos mutuamente y que, de ninguna manera, sería la persona que soy ahora, sin esta maravillosa experiencia de vida (Lourdes Centeno).

Por último, reconocemos que los principales rasgos que caracterizan nuestro quehacer —la reflexión ética, el enfoque en procesos, más que en metas, la apuesta por el encuentro con personas concretas, la apertura al diálogo horizontal, la crítica y la transformación mutua— no son únicamente aprendizajes situados, sino expresiones vivas de las OFI del ITESO. En ese ir y venir entre el fundamento institucional y nuestras prácticas cotidianas, hemos descubierto que la colaboración auténtica implica más que compartir tareas: compartir la vida. Desde ahí, nuestro compromiso se renueva como una forma encarnada de construir justicia, dignidad y comunidad.

REFERENCIAS

ITESO. (1974). *Las orientaciones fundamentales del ITESO*.

CATS. (2023). Trayectorias de incidencia. Cuadernillo de trabajo.